

# Un panorama general de la psicología científica de Wilhelm Wundt.

## *Saulo de Freitas Araujo*

### **Fuente:**

Araujo, Saulo de Freitas. (2009). Uma visão panorâmica da psicologia científica de Wilhelm Wundt. *Scientiae Studia*, 7(2), 209-220. Recuperado el 27 de April, 2015, de [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1678-31662009000200003&lng=en&tlng=pt.10.1590/S1678-31662009000200003](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1678-31662009000200003&lng=en&tlng=pt.10.1590/S1678-31662009000200003).

**Traducción: Julio del Cueto**

### **Introducción**

Las dificultades que el lector moderno encuentra para familiarizarse con el pensamiento psicológico de Wilhelm Wundt (1832-1920) se pueden clasificar en dos tipos. En primer lugar, podemos reconocer fácilmente los obstáculos externos que impiden esta aproximación: la extensión de su obra, la falta de una edición crítica de referencia, la ausencia de nuevas ediciones, traducciones parciales y no siempre confiables, entre otras dificultades menores. Sin embargo, con una dosis de interés y de persistencia por parte del lector, es posible superarlos en un tiempo relativamente corto. No obstante, existe otro tipo de obstáculo, que apunta a una dificultad inherente a la propia obra y parece requerir algo más que la paciencia del lector para ser superada. En otras palabras, se trata de la dimensión propiamente intelectual de la misma. Wundt es un típico profesor alemán del siglo XIX, cuya vasta erudición es una de sus características esenciales. Por lo tanto, no sólo escribe de una manera muy elaborada -con extensas oraciones compuestas, intercalados por varias oraciones subordinadas- sino que construye su pensamiento a partir de conceptos y expresiones propios de la tradición filosófica alemana que le precedió (Leibniz, Wolff, Kant, Hegel, Herbart, Schopenhauer etc.), los que están muy lejos del vocabulario psicológico de la tradición norteamericana predominante en la escena contemporánea.

Si tenemos en cuenta todos estos factores, no causa sorpresa que no tengamos hoy una clara comprensión de la obra de Wundt, especialmente de su psicología como un todo. Aunque su nombre es citado a menudo en los manuales de introducción a la psicología, el alcance y la importancia de su proyecto sigue siendo difícil para la mayoría de los psicólogos de hoy en día. Incluso, en la literatura faltan estudios más detallados que puedan corregir los muchos malentendidos que han surgido a lo largo del siglo XX en la historia de la psicología. En varias ocasiones Wundt ha recibido un tratamiento caricaturesco - fue retratado, por ejemplo, como un representante del asociacionismo británico, fundador del estructuralismo (al lado de Titchener) y como un defensor de la introspección tradicional- lo que demuestra la ausencia de un contacto más

cercano con sus textos originales por parte de los autores en cuestión (cf. Boring, 1950; Marx y Hillix, 1995).

Son muchas las correcciones que se deben hacer en las interpretaciones tradicionales del pensamiento de Wundt y a su lugar en la historia de la psicología. En un trabajo anterior (Araujo, 2007a), discutimos brevemente los tres aspectos que nos parecen más urgentes: su biografía, su proyecto de una *Völkerpsychologie* y su sistema filosófico. En este trabajo, sin embargo, abordaremos sólo el último, especialmente en lo que atañe a la estrecha relación entre la filosofía y la psicología de Wundt.

Aunque los contemporáneos de Wundt dedicaron varios trabajos a su sistema filosófico (cf. Eisler, 1902; Heussner 1920; König, 1909; Nef, 1923), ninguno de ellos logró hacer un análisis suficientemente exhaustivo de su relación con el desarrollo de su proyecto psicológico. Desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, solo un libro fue dedicado a la filosofía de Wundt, el de Arnold (1980). El autor, sin embargo, debido a su compromiso ideológico, sólo consigue ver relaciones con el "idealismo" en todas partes. Por otra parte, aquellos trabajos que tienen la intención de analizar teóricamente su proyecto psicológico, establecen poca o ninguna relación con su sistema de filosofía, y se limitan, en la mayoría de los casos, a realizar ciertas afirmaciones generales (cf. Bringmann y Tweney, 1980; Juttemann, 2006).

Lo que parece haber escapado a la atención de la mayoría de los intérpretes actuales de Wundt es, en primer lugar, el hecho de que era la filosofía, y no la psicología, la que ocupaba el lugar central en su proyecto intelectual. Wundt fue sobre todo un filósofo, cuyo objetivo final era desarrollar un sistema metafísico universal -una visión del mundo-, basado en los resultados empíricos de todas las ciencias particulares. En este sentido, su psicología es una parte integral de este proyecto más amplio y sólo puede entenderse adecuadamente dentro de él. Quién no entienda esto, tratando a su psicología en forma aislada, nunca va a comprender el verdadero significado de su trabajo psicológico. Por lo tanto, es necesario rescatar la estrecha relación entre la psicología y la filosofía en la obra de Wundt.

La cuestión fundamental, que sigue sin una solución definitiva en la interpretación del pensamiento psicológico de Wundt, consiste en determinar si existe continuidad o ruptura en su proyecto de una psicología científica. ¿Wundt habría formulado varias psicologías distintas, introduciendo cambios importantes en cada una de ellas? ¿O había un sistema psicológico global y coherente, cuyos cambios posteriores no alterarían la unidad esencial del proyecto en su conjunto? Esto nos conduce a otra pregunta, que refiere en verdad a los intereses y presupuestos filosóficos de Wundt, que están en la base de su psicología. En un trabajo anterior (Araujo, 2007b), tratamos de mostrar cómo su evolución filosófica determina los cambios que él introdujo en su concepción de la psicología, de

modo que la fundamentación de su proyecto psicológico debe considerarse dentro de esta perspectiva. Pero hay muchos otros aspectos de esta relación que merecen una futura investigación, con el fin de hacer una mayor justicia al pensamiento de Wundt.

El objetivo de este artículo es bastante modesto, ya que sólo pretende dar una visión general de algunos supuestos filosóficos subyacentes a la psicología del Wundt. No se pretende de ninguna manera un tratamiento exhaustivo de todos los aspectos relevantes en este debate. Aquí solo se trata de presentar un marco general en relación con algunas de las ideas centrales de su psicología. Para ello, dejaremos a un lado todo el debate sobre su proyecto psicológico inicial (las obras situadas entre 1858 y 1863) (ver Araujo, 2003) y también la clasificación de los procesos psicológicos propiamente dichos (Araujo, 2007c) para dedicarnos sólo a su etapa madura, entendida aquí a partir del final de la década de 1880.

## **1. La definición de la psicología**

La definición de la psicología presentada por Wundt puede ser resumida de la siguiente manera: la psicología es una ciencia empírica cuyo objeto de estudio es la experiencia interna o inmediata (cf. Wundt, 1896a, 1896b). Sin embargo, en esta definición, aparentemente simple, hay una expresión que requiere ser esclarecida, a saber, 'la experiencia inmediata', que fundamenta toda la psicología wundtiana. ¿Qué entiende Wundt por este concepto?

Es necesario, en primer lugar, comprender el significado del término "experiencia" en Wundt. Para él, la experiencia en general es un conjunto unitario y coherente, que puede ser concebido y elaborado científicamente a partir de dos puntos de vista diferentes, pero complementarios: la experiencia puede ser analizada a través de su contenido puramente objetivo (experiencia mediata) o subjetivo (experiencia inmediata). En el primer caso, el sujeto de la experiencia es abstraído y todo el énfasis es puesto en sus objetos (mundo exterior), mientras que en el segundo caso, se investigan los aspectos subjetivos de la experiencia y su relación recíproca con todos los contenidos de la misma (mundo interno).

Sobre la base de estos dos puntos de vista, existe una doble posibilidad de hacer ciencia empírica: las ciencias naturales (física, química, fisiología, etc.), que se ocupan de los contenidos específicos de la experiencia mediata (de los objetos del mundo exterior), y la psicología, que tiene por objeto toda la experiencia inmediata (aspectos subjetivos de la experiencia). Estas dos ciencias funcionarían de manera complementaria, a fin de abarcar el contenido de la experiencia en su conjunto (cf. Wundt, 1889).

Pero ¿Por qué nuestra experiencia externa es mediata mientras que la interna es inmediata? Porque el acceso a los objetos de la naturaleza siempre está mediado por las características constitutivas de la experiencia del sujeto (estructura biológica, cognitiva, etc.) y, por lo tanto, es indirecto. En el caso del

mundo subjetivo, no hay mediación, ya que cada uno de nosotros tiene acceso directo a su propia experiencia subjetiva. Es a partir de esta asimetría que Wundt justifica la diferencia epistemológica entre la psicología y las ciencias naturales:

El objetivo de la ciencia natural es, en el sentido más amplio, el conocimiento de la *realidad objetiva*, es decir, los objetos, cuya existencia real debe ser asumida después de abstraer las características que le fueran atribuidas exclusivamente por la actividad subjetiva de la representación. En consecuencia, la ciencia natural no presupone a los objetos, tal como ellos son inmediatamente dados, como reales. Más bien, su forma de conocer es *mediata y conceptual*, en la medida en que el objeto restante, después de la abstracción de ciertos elementos de la experiencia inmediata, sólo puede ser pensado conceptualmente (Wundt, 1896a, p. 24 - cursivas en el original).

La psicología deshace nuevamente esta abstracción realizada por la ciencia natural con el fin de investigar la experiencia en su *realidad inmediata*. Por lo tanto, proporciona información acerca de las interacciones de los factores subjetivos y objetivos de la experiencia inmediata y la aparición de los contenidos particulares de esta última, así como de la relación entre ellos. La forma de conocimiento de la psicología es, pues, en contraposición a la ciencia natural, *inmediata e intuitiva*, en la medida en que la propia realidad concreta, sin el uso de conceptos abstractos auxiliares, es el sustrato es sus explicaciones (Pág. 12 -. cursivas en el original).

Al definir a la psicología como una ciencia de la experiencia inmediata, Wundt pretendía atacar a una concepción de la psicología, muy común en su época, que consideraba a la mente como una sustancia o entidad, ya sea espiritual (espiritualismo) o material (materialismo). Para él, esta forma de hacer psicología no sería correcta porque se basa en hipótesis metafísicas que van más allá de toda posibilidad de experiencia. Como su intención era la de fundar una nueva psicología -autónoma e independiente de las teorías metafísicas- la única alternativa era rechazar por completo estas concepciones metafísicas acerca del objeto de la psicología y proponer otra, que se atuviera a la experiencia psicológica propiamente dicha. En la psicología de Wundt, sólo existe lo que se da en la experiencia, siempre entendida como un conjunto de procesos interconectados (Wundt, 1911a [1904]).

Es importante destacar que, de acuerdo con la definición establecida por Wundt, no hay una diferencia esencial de naturaleza entre el mundo interior y el exterior -ya que la experiencia es un todo organizado que los abarca a los dos- sino sólo una diferencia en la forma de abordarlos. Por lo tanto, la relación entre la psicología y las ciencias naturales debe ser de complementariedad. Ellas se complementan entre sí, en la medida en que proporcionan diferentes reportes de la misma experiencia, sin que sea posible una subordinación o reducción de una a la otra.

Otro punto importante a considerar aquí es la relación entre la psicología y la filosofía. Wundt considera que, de todas las ciencias empíricas, la psicología es aquella cuyos resultados contribuyen más a la investigación de los problemas generales de la teoría del conocimiento y de la ética, los dos principales ámbitos filosóficos para él. Por lo tanto, si la psicología es complementaria a las ciencias naturales, también podemos afirmar que es preparatoria a la filosofía. En otras palabras, los resultados de la investigación psicológica pueden servir como una guía para la construcción de un sistema filosófico (cf. Wundt, 1889).

## **2. Métodos de investigación psicológica**

Para comprender su propuesta metodológica de investigación psicológica, es necesario partir de la distinción que Wundt estableció entre la ciencia natural y la psicología. Como dijimos anteriormente, esta diferencia no está en la naturaleza de lo que se estudia, sino en el punto de vista desde el cual ello es considerado. Por lo tanto, los métodos de investigación de la psicología tampoco pueden diferir de los utilizados en las ciencias naturales, a saber, la experimentación y la observación. La primera consiste en la interferencia deliberada (manipulación) del investigador en el inicio, la duración y el modo de presentación de los fenómenos investigados (como en la física, la química y la fisiología). La observación, propiamente dicha, se refiere a la mera aprehensión de fenómenos u objetos sin ninguna interferencia por parte del observador (como en la botánica, la anatomía y la astronomía).

Al transportar esta dualidad metodológica para la psicología, Wundt introducirá una especie de división del trabajo, de acuerdo con las posibilidades de aplicación de cada uno de los métodos. Se plantea, entonces, la distinción entre la psicología individual, fisiológica o experimental, por una parte, y la psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*) por la otra. En el primer caso -cuyos resultados se pueden ver ya en la primera edición de los *Elementos de Psicología Fisiológica* (Wundt, 1874), su libro más conocido hasta la fecha-, el experimento debe ser utilizado directamente en los estudios de la sensación, la percepción y la representación, ya que puede investigar en profundidad tanto el inicio como el curso de estos procesos, siempre teniendo en cuenta el análisis de lo complejo en sus elementos constitutivos. En el segundo, la única alternativa posible es la observación, ya que

se trata de fenómenos culturales y colectivos (lenguaje, mito, religión, etc.) que escapan al control experimental (cf. Wundt, 1900).

En este punto, es necesario realizar una breve aclaración sobre el estatus de la observación en la psicología wundtiana. Como resultado de aquella distinción entre experiencia inmediata y mediata, Wundt se verá obligado a postular otra diferencia entre ambas, que va terminar influenciando en las características del método observacional. Según él, mientras que la experiencia mediata o externa nos revela objetos estables (piedra, árbol, etc.), esto no sucede en nuestra experiencia inmediata, cuyo contenido no es más que un conjunto de procesos (percepción, atención, representación, etc.), a menudo extremadamente complejos. Además, es muy difícil, incluso en situaciones frecuentemente repetidas, que los mismos elementos objetivos de la experiencia inmediata vengán acompañados del mismo estado subjetivo. Por otra parte, la psicología no puede ignorar, o colocar entre paréntesis, como hacen las ciencias naturales, estos procesos subjetivos de la experiencia, puesto que este es precisamente el tema de su interés. Por lo tanto, considerando esta peculiaridad de los hechos mentales, la psicología se encontraría en un callejón sin salida, en la medida en que la observación pura de nuestra propia experiencia subjetiva (la introspección o la auto-observación pura) es ilusoria:

Una auto-observación planificada, como es recomendada por la mayoría de los psicólogos, es sólo una fuente de auto-ilusiones. En la medida en que el sujeto que observa coincide con el objeto observado, como ocurre en este caso, es obvio que la orientación de la atención hacia los fenómenos produce modificaciones en los mismos. Por otra parte, dado que en nuestra conciencia el espacio para muchas actividades simultáneas disminuye con el aumento de la intensidad de las mismas, tal modificación consiste casi siempre en la supresión general de los fenómenos que se quieren observar (Wundt 1883, 2, p. 482).

Con el fin de resolver este problema crucial de la psicología, Wundt estableció una diferencia entre la introspección tradicional o auto-observación (*Selbsbeobachtung*), por un lado, y la percepción interna (*innere Wahrnehmung*) por otro (cf. Wundt, 1888a). Sólo esta última podría ser utilizada como un recurso metodológico, debido al hecho de que se puede mejorar mediante el control experimental de las condiciones externas del experimento, lo cual, de acuerdo con Wundt, eliminaría los riesgos de la introspección tradicional y libraría a la psicología de las duras críticas realizadas por diversos autores al introspeccionismo. De acuerdo con él:

Como él [el psicólogo], sin embargo, repite experimental y arbitrariamente un proceso inicialmente percibido sólo por casualidad y lo modifica de forma sistemática, en el sentido de reemplazar las condiciones de su aparición, la percepción inicialmente casual se convierte en una observación, en la cual las deficiencias de la percepción interna son superadas o al menos colocadas dentro de los límites más estrechos posibles (Wundt, 1921, 3, p. 166).

Y este es exactamente el punto en el que el método experimental en psicología demuestra que es el único medio seguro de observación psicológica. El científico natural puede volver a voluntad a su objeto. El psicólogo, sin embargo, sólo puede volver a un proceso interno observado en ciertas condiciones, si reproduce artificialmente las mismas condiciones, es decir, con la ayuda del método experimental (p. 167).

Este aspecto de la teoría wundtiana permanece en gran parte ignorado por sus intérpretes, que insisten en la inclusión de Wundt entre los defensores de la introspección clásica (cf. Araujo, 2007b).

No obstante, hay un segundo aspecto a considerar en esa cuestión del método observacional. La crítica de Wundt a la introspección no implica que la observación pura se encuentre definitivamente descartada para la psicología. Según él, existen hechos psíquicos que tienen el carácter de objetos psíquicos, a pesar de que no son objetos reales del mundo externo, en la medida en que su naturaleza es relativamente estable e independiente del observador. Además, tienen otra característica en común, que los hace adecuados para la observación: la inaccesibilidad por el método experimental. Pero ¿Qué objetos psíquicos son estos? Son lo que Wundt llama denomina productos mentales surgidos a lo largo de la historia, como el lenguaje, la religión, los mitos y las costumbres, que dependen de ciertas condiciones psicológicas generales, que podemos inferir en base a sus características objetivas. Es aquí donde se manifiestan los procesos mentales superiores, también inaccesibles a la experimentación.

Una característica fundamental de estos productos mentales es que presuponen la existencia de una comunidad de muchos individuos que comparten cierta mentalidad, aunque su última fuente sea siempre las características psíquicas de cada individuo. Es por estar conectado a una comunidad, a un grupo étnico o una totalidad cultural que Wundt llamó Psicología de los Pueblos (*Völkerpsychologie*) a este dominio de la investigación psicológica, que complementa a la psicología individual o experimental en la búsqueda de una comprensión de las leyes generales de la vida psíquica (Wundt, 1888b). En los últimos 20 años de su vida (1900-1920), Wundt se dedicó principalmente a esa

empresa –basándose siempre en estudios e informes lingüísticos, históricos y etnológicos– que dio como resultado diez grandes volúmenes, fuera de algunos ensayos aislados.

En síntesis, la psicología dispone, así como la ciencia natural, de dos métodos de investigación, que dan lugar a dos formas complementarias de estudio psicológico: el experimento, que la psicología individual o fisiológica utiliza en el análisis de los procesos psíquicos inferiores (sensación, percepción representación); y la observación de los productos mentales, por medio de la cual la *Völkerpsychologie* investiga los procesos psíquicos superiores. Es importante tener siempre presente que esta subdivisión de la psicología se debe en parte a una necesidad metodológica, que en principio no compromete la unidad de su objeto de estudio, a saber, los procesos psíquicos revelados en la experiencia. Por otra parte, el objetivo final de ambos tipos de investigación es uno solo: el descubrimiento de las leyes generales de la vida mental.

### **3. Principios fundamentales de la psicología wundtiana**

Otra parte esencial del sistema teórico de Wundt son los llamados principios o postulados generales, que sirven de fundamento a todas las investigaciones psicológicas y aseguran, por lo tanto, la autonomía misma de la psicología. A lo largo de su obra, Wundt considera varios de estos principios. Sin embargo, como a menudo estos son únicamente desarrollos de principios anteriores, solo vamos a considerar aquí a los dos postulados principales que fundamentan la autonomía de la psicología: el principio del paralelismo psicofísico y el principio de la causalidad psíquica.

El paralelismo psicofísico es una doctrina acerca del problema mente-cuerpo, que tiene sus raíces principalmente en la hipótesis de la armonía preestablecida de G.W. Leibniz (1646-1716). Si bien contiene variantes, se caracteriza principalmente por la afirmación de que lo físico y lo psíquico son procesos paralelos, que no interactúan entre sí y que no pueden ser reducidos el uno al otro. Es una doctrina muy influyente en la filosofía y la psicología del siglo XIX, que consiste en un intento de superar tanto el dualismo de sustancias como el monismo materialista.

En cierto sentido, Wundt se mantiene fiel a la tradición filosófica y utiliza el paralelismo psicofísico para defender la irreductibilidad de lo mental a lo físico. Como la experiencia, de acuerdo con él, puede ser conocida a partir de dos perspectivas diferentes (objetiva y subjetiva), es posible que ciertas partes de la experiencia mediata puedan tener una correspondencia directa con partes de la experiencia inmediata. Sin embargo, esta correspondencia, o correlación entre lo mental y lo físico, impide que una puede ser reducida a la otra, dadas las limitaciones de cada uno de los puntos de vista (cf. Wundt, 1894). Por otro lado, la peculiaridad del paralelismo de Wundt está en el hecho de que no se lo puede



utilizar como un principio metafísico, sino como la expresión de un hecho empírico, a saber, la irreductibilidad de nuestra propia experiencia subjetiva en la vida cotidiana:

Desde el punto de vista del tratamiento empírico de la vida psíquica, el principio del paralelismo psicofísico contiene sólo el supuesto de que a cada evento psíquico corresponde un proceso físico, mientras que lo inverso no es de ningún modo necesario, puesto que numerosos procesos fisiológicos no tienen relación alguna no solo con los fenómenos de conciencia, sino también con los procesos auxiliares que tienen lugar en el sistema nervioso central. (Wundt, 1889, p. 584-5).

A partir de la posibilidad de una correlación entre los procesos mentales y físicos, Wundt señala que existen varios contenidos de nuestra experiencia que sólo pueden ser conocidos desde un único punto de vista, ya sea físico (por ejemplo, en el caso de los estados y los procesos cerebrales) o psicológico (por ejemplo, en el caso de los aspectos cualitativos de la experiencia religiosa). En este caso, nos veríamos obligados a reconocer la autonomía del conocimiento psicológico y estaríamos justificados de asumir una causalidad propia en el dominio de los procesos mentales, al igual que suponemos la causalidad física en la naturaleza. Los dos tipos de causalidad, según Wundt, son complementarias y nunca podrían contradecirse entre sí (cf. Wundt, 1911b [1910]).

Un importante desarrollo de la causalidad psíquica es el principio de la síntesis creativa, una de las ideas centrales de la psicología wundtiana que lo diferencia de otras teorías psicológicas de la época. Para Wundt, aunque los complejos psíquicos estén compuestos de elementos simples, ellos poseen sus propias características, que no pertenecen a ninguno de sus elementos en particular. Esto es debido al proceso psíquico que Wundt llamó fusión (*Verschmelzung*), que es uno de los tipos posibles de conexión de los elementos. Por lo tanto, es mediante la fusión que se manifiesta la causalidad psíquica, dando origen a las nuevas propiedades cualitativas de nuestra experiencia subjetiva. Podemos decir, por consiguiente, que la fusión es el proceso mental principal -en la medida en que da origen a la complejidad psíquica- mientras que la asociación es sólo un proceso secundario, lo cual distancia a Wundt de la tradición del asociacionismo británico (cf. Araujo, 2007b, 2007c).

Es de destacar que existe una estrecha relación entre el principio del paralelismo psicofísico y el principio de la causalidad psíquica. Juntos, proporcionan la fundamentación de la autonomía epistemológica de la psicología con respecto a las demás ciencias particulares, asegurando así la irreductibilidad de la primera en relación con la neurociencia o con la física propiamente dicha, lo

cual alejaría a Wundt de cualquier tendencia materialista contemporánea (ver Araujo, 2006).

## **Conclusión**

El pensamiento wundtiano continúa estando ausente en el horizonte de la psicología contemporánea. Sea como mera curiosidad histórica o como ancestro a ser ciegamente alabado y eternamente recordado -como en un ritual mecánico y alienante-, el tratamiento dado a Wundt en el desarrollo de la psicología a lo largo del siglo XX, sobre todo en la tradición norteamericana, parece ser indicativo de un síntoma más general: el alejamiento progresivo de los psicólogos de sus propias raíces y de las condiciones intelectuales que hicieron posible el proyecto de una ciencia psicológica. Esto se debe, en primer lugar, tanto a la falta de acceso a las obras originales y la ausencia de traducciones, como al gran perjuicio ocasionado por los manuales tradicionales de historia de la psicología, que insisten en presentar una caricatura del autor en lugar de situarlo adecuadamente en relación al contexto y la trama original de sus ideas. Hay, sin embargo, un segundo aspecto fundamental que puede haber ejercido una influencia aún más decisiva, a saber, el predominio del pragmatismo como perspectiva general acerca del conocimiento humano, que terminó provocando una especie de horror a la filosofía y a las discusiones metafísicas entre muchos psicólogos contemporáneos. Es comprensible, pues, que las extensas consideraciones filosóficas y las profundas elaboraciones teóricas de Wundt acerca del conocimiento psicológico ya no despertaran el interés en toda una nueva generación de psicólogos.

Es precisamente en esta perspectiva que parece apropiado considerar la cuestión de la relevancia de Wundt. Si nos fijamos en el estado actual de la psicología científica, no es difícil percibir su enorme dispersión teórica y su frágil fundamentación filosófica. Muchos psicólogos, orgullosos de su separación institucional y de su aparente autonomía intelectual, se toman cada vez más en serio la idea de un desprecio por la filosofía, llegando incluso a proclamar la absoluta inutilidad de las discusiones filosóficas. No es casual que a menudo se encuentren enterrados bajo una montaña de datos empíricos aislados, que no son capaces de integrar en un todo coherente. O bien, lo que es aún peor, terminan defendiendo posiciones filosóficas de manera ingenua y desarticulada, sin darse cuenta de que las mismas son una repetición camuflada de ideas muy antiguas y ya criticadas. Por no hablar de las aplicaciones prácticas de la psicología, que muchas veces se ofrecen prematuramente, sin una validación y una fundamentación suficientes.

El pensamiento de Wundt contrasta con toda esta situación contemporánea. En primer lugar, consideraba un error la separación entre la filosofía y la psicología, en vista de los efectos negativos de la misma. A pesar de que la

filosofía también podría perder, la psicología sería para él la más perjudicada, debido a que nunca podría prescindir de una sólida fundamentación filosófica de sus principios y conceptos, para evitar caer, precisamente, en contradicciones y posiciones ingenuas. En segundo lugar, su defensa del método experimental nunca estuvo separada de la formulación de teorías psicológicas comprensivas y sistemáticas que pudieran explicar los fenómenos estudiados. Además, también criticó la aplicación prematura de la psicología. Como la psicología, a su entender, estaba todavía en un estado de consolidación, vio con muchas reservas sus aplicaciones apresuradas. Así pues, el psicólogo contemporáneo de ninguna manera perderá su tiempo si se acerca a la obra de Wundt. Entre otras cosas, podría despertar su conciencia de la necesidad de una reflexión sistemática y continua acerca del conocimiento psicológico producido, además de ampliar sus horizontes acerca de la fundamentación filosófica de la psicología. En cualquier caso, Wundt dejaría de ser una mera curiosidad histórica o un antepasado venerado sólo formalmente para convertirse en un autor cuya importancia para el presente merece al menos ser discutida seriamente.

Saulo de Freitas Araujo  
Professor Doutor do Departamento de Psicologia,  
Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil.  
[saulo.araujo@ufjf.edu.br](mailto:saulo.araujo@ufjf.edu.br)

#### ABSTRACT

Although Wilhelm Wundt is often praised in history of psychology textbooks as the founding father of scientific psychology, a large part of his work is ignored by contemporary psychologists, especially that concerned with the relationship between philosophy and his psychological thought. The aim of this article is to present an outline of the philosophical assumptions underlying Wundt's project for a scientific psychology. After a brief review of the context of his work and a presentation of some problems of interpretation in contemporary literature, his views on the subject matter and method of psychology are examined. Moreover, two fundamental principles of his psychological project are presented: the principle of psychophysical parallelism and the principle of creative synthesis. Finally, having cleared up some misunderstandings, the relevance of Wundt's thought for contemporary debates in psychology is suggested.

Keywords • Philosophy of psychology. Wundt. Concept of experience. Psychophysical parallelism. History of psychology.

## Referencias bibliográficas

- Araujo, S. F. A obra inicial de Wundt: um capítulo esquecido na historiografia da psicologia. Revista do Departamento de Psicologia da UFF, 15, 2, p. 63-76, 2003.
- \_\_\_\_\_. Wie aktuell ist Wilhelm Wundts Stellung zum Leib-Seele-Problem? Schriftenreihe der Deutschen Gesellschaft für Geschichte der Nervenheilkunde, 12, p. 199-208, 2006.
- \_\_\_\_\_. Wilhelm Wundt – Zum 175. Geburtstag am 16. August 2007. In: Universität Leipzig: Jubiläen 2007. Leipzig: Universität Leipzig, 2007a. p. 65-9.
- \_\_\_\_\_. A fundamentação filosófica do projeto de uma psicologia científica em Wilhelm Wundt. Campinas, 2007b. Tese (Doutorado em Psicologia). Departamento de Psicologia, Universidade de Campinas.
- \_\_\_\_\_. Wilhelm Wundt e o estudo da experiência interna. In: Vilela, A. J.; Ferreira, A. & Portugal, F. (Org.). História da psicologia: rumos e percursos. 2. ed. Rio de Janeiro: Nau, 2007c. p. 93-104.
- Arnold, A. Wilhelm Wundt – Sein philosophisches System. Berlin: Akademie-Verlag, 1980.
- Boring, E. A history of experimental psychology. 2 ed. New York: Appleton-Century-Crofts, 1950.
- Bringmann, W. & Tweney, R. (Org.). Wundt studies. Toronto: C.J. Hogrefe, 1980.
- Eisler, R. W. Wundts Philosophie und Psychologie. Leipzig: Barth, 1902.
- Heussner, A. Einführung in Wilhelm Wundts Philosophie und Psychologie. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1920.
- Juttemann, G. (Org.). Wilhelm Wundts anderes Erbe. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2006.
- König, E. Wilhelm Wundt als Psychologe und als Philosoph. 3. Aufl. Stuttgart: Fromman, 1909.
- Marx, M. & Hillix, W. Sistemas e teorias em psicologia. São Paulo: Cultrix, 1995.
- Nef, W. Die Philosophie Wilhelm Wundts. Leipzig: Meiner, 1923.
- Vilela, A. J.; Ferreira, A. & Portugal, F. (Org.). História da psicologia: rumos e percursos. 2. ed. Rio de Janeiro: Nau, 2007.
- Wundt, W. Grundzuge der physiologischen Psychologie. Leipzig: Engelmann, 1874.
- \_\_\_\_\_. Logik. Eine Untersuchung der Principien der Erkenntniss und der Methoden wissenschaftlicher Forschung. Stuttgart: Enke, 1883. 2 v.
- \_\_\_\_\_. Selbstbeobachtung und innere Wahrnehmung. Philosophische Studien, 4, p. 292-309, 1888a.
- \_\_\_\_\_. Über Ziele und Wege der Völkerpsychologie. Philosophische Studien, 4, p. 1-27, 1888b.
- \_\_\_\_\_. System der Philosophie. Leipzig: Engelmann, 1889.

\_\_\_\_\_. Ueber psychische Causalität und das Princip des psychophysischen Parallelismus. Philosophische Studien, 10, p. 1-124, 1894.

\_\_\_\_\_. Über die Definition der Psychologie. Philosophische Studien, 12, p. 307-408, 1896a.

\_\_\_\_\_. Grundriss der Psychologie. Leipzig: Alfred Kröner, 1896b.

\_\_\_\_\_. Völkerpsychologie – Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte. Erster Band: Die Sprache. Leipzig: Engelmann, 1900.

\_\_\_\_\_. Kleine Schriften, 2. Leipzig: Engelmann, 1911.

\_\_\_\_\_. Empirische und metaphysische Psychologie. In: \_\_\_\_\_. Kleine Schriften, 2. Leipzig: Engelmann, 1911a [1904]. p. 338-65.

\_\_\_\_\_. Über psychische Kausalität. In: \_\_\_\_\_. Kleine Schriften, 2. Leipzig: Engelmann, 1911b [1910]. p. 1-112.

\_\_\_\_\_. Logik. Eine Untersuchung der Principien der Erkenntniss und der Methoden wissenschaftlicher Forschung. 4. Aufl. (Logik der Geisteswissenschaften). Stuttgart: Enke, 1921. 3 v.